

José Alfonso Villa Sánchez

El círculo hermenéutico teologal en Zubiri

RESUMEN: Xavier Zubiri trata el problema de Dios desde su filosofía primera de la realidad. En este marco, propone que el problema de Dios en la filosofía actual puede ser abordado desde la religación del hombre al poder de lo real. En esta línea, la religión tiene su fundamento en la religación. Estos tres momentos son tratados aquí como pertenecientes a un círculo hermenéutico que con todo derecho se lo puede calificar de teologal.

PALABRAS CLAVE: Religión, Religación, Dios.

The theologal hermeneutic circle in Zubiri

ABSTRACT: Xavier Zubiri deals with the problem of God from his first philosophy of reality. In this framework, he proposes that the problem of God in current philosophy can be approached from the “religación” of man to the power of reality. In this line, religion has its foundation in “religación”. These three moments are treated here as belonging to a hermeneutical circle that can rightly be described as “theologal”.

KEYWORDS: Religión, Religion, God.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-marzo-2021.

Introducción

El objetivo de esta reflexión es dejar indicado, a manera de hipótesis, que hay un círculo hermenéutico entre la religación, la religión y el problema de Dios, desde la manera como estos tres momentos son entendidos en el marco de la filosofía primera de Xavier Zubiri. En la primera parte de la reflexión se justifica en qué sentido en el problema de Dios es el problema fundamental del hombre y su vigencia para la filosofía; en la segunda se indican los motivos por los que hay una circularidad hermenéutica entre la religación del hombre al poder de lo real, el problema de Dios y la religión. La reflexión se cierra con una breve indicación a manera de conclusión.

► José Alfonso Villa Sánchez, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. **Autor de correspondencia:** (✉) jose.villa@umich.mx – iD <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>.

Problema fundamental

Peguntar filosóficamente si el Dios de una religión existe es una ingenuidad; y echa a andar la reflexión por una aporía. Porque el creyente –aún el filósofo– no tiene duda de que la respuesta es afirmativa –aunque no sepa exactamente qué se entiende por existencia ni por Dios–; mientras que el no creyente –sea filósofo o no– cree tener certeza segura de que ese Dios no existe. ¿Hay manera de acercarse filosóficamente a este problema por un camino que no sea el de la existencia de Dios, y abordarlo antes de que caiga en creencias, afirmativas o negativas? Sí; asumiendo desde el principio que no se reflexiona ni sobre alguien ni sobre algo: que no se trata de un ente, ni de un ser y, mucho menos, de un Ser Superior. El problema filosófico por antonomasia no es la existencia, ni la esencia; el problema filosófico fundamental es la realidad –específicamente, en este caso, la realidad abismal de Dios–.

“El problema de Dios” ocupa un lugar central en la reflexión filosófica de Xavier Zubiri. Los términos en los que se enuncia el asunto es ya indicativo sobre el modo como se ensaya su abordaje. Es este, por otro lado, un asunto muy relevante en la historia de la filosofía –de los griegos a nuestro tiempo–, destacando dos grandes momentos. En el horizonte griego –horizonte de la eternidad de lo que es, y de la temporalidad del cosmos de ese ser–, el tema de Dios es planteado en relación con el movimiento del orden de lo que es; y se lo resuelve de maneras distintas –y desde ángulos diversos– en Heráclito y Parménides, en Sócrates y en las páginas cumbres sobre el tema, salidas de la pluma de Platón y Aristóteles. En el horizonte creacionista de la tradición judeocristiana –de la patrística antigua a la modernidad ilustrada–, el tema de Dios se abordó por la vía que busca demostrar su existencia. Páginas memorables hay en la obra de San Agustín, San Anselmo, Santo Tomás; y luego, a su manera, en Descartes, Leibniz, Spinoza, Kant y Hegel.

En la estela de esta larga, rica y compleja tradición, Zubiri se pregunta si para el talante del siglo XX –plural, posmoderno, laico, cientificista; marcado por los padres de la sospecha y una retahíla de hijos menores, divulgadores de profesión– Dios sigue siendo filosóficamente un problema, más allá del puesto de honor que ocupó el asunto a lo largo de la historia de la filosofía. La pregunta es planteada, obviamente, en un terreno en el que ella misma guarda aún un cierto sentido, pues

de otra manera ni siquiera se la plantearía. La respuesta es afirmativa: frente a Dios, el hombre tiene un problema.

Sin embargo, ese problema ya no se lo puede proponer como se lo hizo en el horizonte griego; ni tampoco se lo puede hacer –dado su carácter aporético– en la línea de su existencia, ya se lo resuelva por el fideísmo, el teísmo o el propio ateísmo. La alternativa de Zubiri es recorrer la vía de la religación: la experiencia teologal de todo hombre.

El que busque pruebas para demostrar racionalmente que Dios existe o que no existe pasará de una desilusión a otra aún mayor. Porque la demostración está intrínsecamente relacionada con entes que tienen el modo ser que se ofrece con naturalidad a la deducción y la inducción. Y dado que Dios no puede ser tenido siquiera como un ente, menos aún puede convenirle ser objeto de demostración. La filosofía tiene, pues, cerrado el camino de la demostración en el trato del tema de Dios; más si esa demostración se la echa andar por el reducido sendero de su existencia. Tanto su afirmación como su negación le quedan grandes a la demostración. Como le quedan grandes también problemas como el del ser en cuanto ser, el de la historicidad, el del arte, el de la política, etc. Hay problemas, sin embargo, que le quedarán grandes a cualquier modo de intelección. Es el caso del problema de Dios. ¿Pero este rebase significa que la filosofía tiene entonces cerrados todos los caminos para tratar el problema de Dios? Zubiri piensa que la vía de la religación de la realidad humana al poder de lo real ofrece posibilidades para comprender el problema de una manera más acabada que las vías demostrativas intentadas anteriormente –sea la cosmológica o la antropológica–.

Con pretender sólo lograr una mejor intelección del problema de Dios, el talante de la argumentación de Zubiri se ve arrastrado, sin embargo, constante e inadvertidamente hacia la demostración; si no de su existencia, sí de su carácter de realidad fundamental. Por eso la hipótesis de esta reflexión sostiene, que de suyo, se da un círculo de mutua comprensión y compenetración entre religación, religión y problema de Dios; y que el tratamiento por separado de cualquiera de estos momentos estará necesitado de radicalidad, pues sus raíces las comparte precisamente con los otros dos. Mostrar que hay esta circularidad intelectual es, pues, el objetivo de esta exposición.

Para revelar la realidad de la circularidad hermenéutico teologal de la religación, el problema de Dios y la religión, se precisan algunos rodeos conceptuales, por ahora enunciados en forma de preguntas. En primer lugar: ¿qué es lo que se entiende cuando se dice que algo es real? ¿qué es algo verdaderamente real? ¿a qué se apela como punto de seguridad cuando se afirma que tal o cual cosa es real? ¿qué es, en definitiva, la realidad? En segundo lugar: ¿qué es lo que se entiende cuando se dice que alguien es realmente un ser humano, que alguien es verdaderamente un ser humano? ¿qué es, pues, la realidad humana? En tercer lugar: ¿qué es la religación de la realidad humana como desdoblamiento de la respectividad de toda realidad? ¿y cómo se inscribe en esta religación –¿no Dios mismo, sino– “el problema de Dios”? Y, finalmente, en este amplio marco conceptual, ¿qué debe entenderse por religión?

Como sucede cuando se echa mano del apoyo hermenéutico, los rodeos conceptuales tienen ya alguna concepción de la materia que se investiga, en este caso de realidad, de realidad humana, de religación y de religión. Es incluso su obiedad –menos quizá en el caso del concepto de religación– la que exige precisamente profundizar en ellos, y sobre todo en la estructura que juntos conforman.

Antes de abordar, sin embargo, cada una de las preguntas es necesaria una palabra sobre ese círculo hermenéutico –postulado aquí– en el ámbito del problema de Dios.

De la religación a la religión

Esta meditación sostiene que hay un círculo hermenéutico teologal –estrictamente filosófico, no teológico–, conformado por la interrelación y el mutuo recubrimiento de estos tres momentos: la religación, el problema de Dios –no Dios mismo, sino su carácter problemático para el hombre–, y la religión. Este círculo remite como su modelo formal –por tanto, no en su contenido material– al que Heidegger establece en *Ser y Tiempo* entre la comprensión y la interpretación (Heidegger 2003 pp. 166-77), que para ser un movimiento verdaderamente circular y no meramente bidireccional, debe ser completado con el momento de la aplicación (Gadamer 1993 pp. 378ss), que Gadamer rescata en *Verdad y Método*. De modo que el verdadero círculo hermenéutico, en la ontología fundamental y en la hermenéutica, queda conformado de esta manera: comprensión, interpretación y aplicación. En todo

caso, lo que se rescata ahora es el movimiento circular del mostrar intelectual que pretende la hermenéutica, anterior a toda demostración.

El acercamiento y aprovechamiento de una filosofía de la realidad y de la inteligencia sentiente como la de Zubiri, que quiere ser Filosofía Primera –y no ontología fundamental, ni hermenéutica–, precisa de todas maneras de unos recursos de interpretación para mejor comprender los asuntos que aborda, como el problema de Dios. Uno de esos recursos es la hipótesis de que hay una circularidad hermenéutica, al interior de la realidad humana, entre religación, Dios y religión; y que cualquiera de los tres momentos de ese círculo tiene en los otros dos las claves de su correcta comprensión.

¿Cuál es, por principio, la diferencia entre lo teologal y lo teológico? Mientras lo teológico es lo relativo a la teología como ciencia reflexiva y dominio técnico sobre el depósito de la revelación en la fe cristiana –un punto de partida metodológico ajeno a la filosofía–, lo teologal nombra esa dimensión estrictamente humana, inmanente a su realidad, por la cual el hombre es respectivo, desde el núcleo de su constitución sustantiva, a lo absoluto. Dice Zubiri que “el logos personal humano es la dimensión por la que el hombre en cuanto hombre está desde sí mismo y en cuanto hombre vertido al Θεός. Esto es lo que temáticamente he llamado *dimensión teologal* del hombre” (Zubiri 2015 p. 26). Del interior de esta dimensión teologal, y por el poder de la realidad misma, emana el círculo hermenéutico entre religación, Dios y religión. Hay que reparar en que la filosofía moderna, además de separar a Dios de la religión, sigue atrapada en discusiones estériles sobre su existencia o inexistencia en tanto ente, y prodiga a la religión un trato casi meramente empírico y cultural, igualmente infructuoso para una comprensión profunda de su verdadera esencia. Ambas limitantes –y los prejuicios que les acompañan– han contribuido a ocultar la dimensión de la religación de lo real.

Ejercitar la inteligencia sentiente –no la razón concipiente, ni la conciencia intencional, ni la comprensión del ser–, para saber permanecer en ese círculo comprensivo –a partir de lo que es primero para nosotros hasta lo que es primero en sí¹–, es uno de los objetivos de esta meditación. Porque Dios es mucho más que un

¹ “Ha de intentarse llegar a conocer las cosas totalmente cognoscibles a partir de las que son

ente que se ofrece como algo que está a la mano para discutir sobre su existencia o inexistencia, sobre sus atributos y su naturaleza, sobre su relación causal y cercanía o lejanía con el mundo. En la hermenéutica teologal –hermenéutica sobre el problema de Dios– se ofrece la posibilidad de mostrar lo que de problema para el hombre hay en Dios, en el que está instalado por esa dimensión teologal suya, fuente de la religación y de toda religión.

Religación, Dios y religión conforman, pues, una estructura teologal, la estructura del *λόγος* sobre el *Θεός*; fundamento del logos científico que se convierte en teología, ya se la entienda como lo sugiere Aristóteles en la *Metafísica* (Aristóteles 2003, 1026a29-30), o como la desarrolló y cultivó el cristianismo desde sus orígenes hasta nuestros días de manera sistemática y plural (Zubiri 2015 pp. 5-15). En todo caso, no se trata de una mera argumentación que simplifica el asunto y lo reduce a la demostración de la existencia de Dios. Puesto que se trata de una estructura de la realidad humana, ni Dios, ni la religión, ni mucho menos la religación, son metas a las que el hombre, a través de un proceso, puede o debe llegar; por el contrario, la reflexión habrá de mostrar que, gracias a esa estructura teologal, el hombre ya está siempre implantado, por su mera condición de realidad humana, en ese círculo teologal.

Dado que Dios tiene que ver de alguna manera con la idea de lo absoluto, y dado que este siglo XXI y el anterior ven en lo absoluto la sombra de un fantasma que copta sus potencialidades, que las embriaga con quimeras, entonces la relatividad, la finitud y la facticidad son llevadas hasta el límite ontológico que impide pensar siquiera ese absoluto. ¿Hay en nuestro tiempo en la filosofía una *ἀσθένεια*, una falta de vigor, en relación a lo absoluto, a su estudio, a su cuestionamiento? ¿y esta falta de ánimo por lo absoluto permea todas las capas y regiones ontológicas de la filosofía? Cada región ontológica no duda de que sus aportaciones son absolutas, pero relativas a esa región. La pregunta, sin embargo, es si se puede todavía hablar de lo absolutamente absoluto, y no sólo de lo absolutamente relativo. La respuesta es afirmativa; la filosofía tiene un camino, si sigue empeñándose en atenerse a las cosas mismas, sin prejuicios, para mostrar cómo se puede y se debe hablar de lo absoluto.

escasamente cognoscibles, pero cognoscibles para uno, avanzando a través de estas” (Aristóteles 2003, 1029b10-11).

Es el camino que hace de la voluntad de realidad su modo de estar en las cosas mismas. ¿En qué consiste, de manera más precisa, ese camino? Así lo describe Zubiri:

Sólo la reviviscencia de la religación puede inyectar nuevo vigor a la astenia de lo absoluto, sólo este vigor puede hacer ver la tensión constituyente de la vida, y sólo esta tensión puede volver a descubrir a Dios presente en el seno del espíritu humano y en toda realidad. Es el punto culminante de la vía de la religación (Zubiri 2012 p.181).

En la religión está latente la religación, siempre dormida pero siempre a punto de despertar y de inyectarle nueva fuerza a la primera; y por la religación de lo real viene lo absoluto, lo que de divino hay en toda realidad. ¿Por qué la filosofía –y la misma fenomenología– no ha sido suficientemente radical cuando se ocupa de la religión? ¿por qué la filosofía de la religión –invento moderno– parece no tocar fondo cuando aborda el fenómeno religioso desde categorías impersonales y neutras como lo divino, lo sagrado, lo místico? Porque aborda el asunto desde una concepción ontológica que continúa atrapada en los márgenes de la comprensión moderna de la subjetividad, y el abordaje resulta, por ende, en exceso antropocéntrico. Y si bien la religión es un fenómeno que en su cara más exterior parece agotarse en ser una más de las muchas experiencias del hombre, en el fondo la religión es mucho más que eso: es una realidad. Es una realidad humana; pero es sobre todo una realidad. Vía la religación, en la que aparece el problema de Dios, la religión es un momento de la realidad.

Conclusión

Dado que el objetivo es sólo indicar la circularidad hermenéutica de estos tres momentos, una comprensión más acabada del problema requiere unos desarrollos que aquí ya no son posibles. En todo caso, si el problema de Dios, inscrito en el carácter religado del hombre al poder de lo real, es todavía un problema filosófico pertinente, lo es a condición de pensar a Dios mismo más allá de toda entificación, incluso de toda ontologización. Y la alternativa que queda es tratar el problema de Dios, desde la inteligencia sentiente, como la realidad fundamental, absolutamente absoluta.

Conflicto de intereses: Yo, José Alfonso Villa Sánchez, declaro que no hay ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio.

Contribución de cada autor: No aplica. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: jose.villa@umich.mx.

Referencias

- Aristóteles. (2003). *Metafísica*. Traducido por Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Gadamer, Hans-Georg. (1993). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Heidegger, Martin. (2003). *Ser y Tiempo*. Traducido por Jorge Eduardo Rivera. Madrid: Ed. Trotta.
- Zubiri, Xavier. (2012). *El Hombre y Dios*. Nueva edición. Madrid: Alianza - Fundación Xavier Zubiri.
- Zubiri, Xavier. (2015). *El problema teológico del hombre: Dios, Religión, Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial - Fundación Xavier Zubiri.

Información sobre el autor

► **José Alfonso Villa Sánchez.** Profesor Investigador en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México). Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Líneas de investigación: fenomenología, ontología, hermenéutica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo de Ciencia y Tecnología de México. **Contacto:** jose.villa@umich.mx — [iD](http://orcid.org/0000-0000-0000-0000) <http://orcid.org/0000-0000-0000-0000>.

Como citar este artículo

Villa Sánchez, José Alfonso. (2021). «El círculo hermenéutico teológico en Zubiri». *Analysis* 28: pp. 41-48.